

# La invención de López

(El “Manual de la Historia Argentina”  
de Vicente Fidel López)

Jorge M. Saab\*\*  
Carlos A. Suárez\*\*\*

---

Lamartine preguntó a Dumas cuál creía era la razón de su triunfo: “es porque habéis elevado la historia al nivel de la novela”, replicó el novelista. Mientras los críticos fruncían el ceño, los impresores no podían satisfacer los pedidos.

G. Gooch. *Historia e historiadores del siglo XIX*.

El texto de López, dedicado a los profesores y maestros que la enseñan, sintetiza su obra mayor: *Historia de la República Argentina, su origen, su evolución y su desarrollo político hasta 1852* (en realidad solo llega hasta 1829), escrita entre 1883 y 1893 en diez volúmenes.

En Argentina, la historiografía nacional y el sistema educativo nacieron al mismo tiempo de la consolidación del estado nación.<sup>(1)</sup>

La construcción de una idea de nación fue la obra de la generación romántica a la cual perteneció López, quien junto a Bartolomé Mitre fundó la tradición historiográfica argentina. Una intensa polémica sobre las características del conocer acerca del pasado y sobre las bases en que se asienta la disciplina y el trabajo del historiador, forma parte de esa tradición historiográfica.<sup>(2)</sup>

En toda idea de nación intervienen mixturados elementos mitológicos e históricos que confluyen en un gran relato: la historia de la nación. Hay en ella un desarrollo genético, una trama poblada de actores —individuos en su mayor parte— réprobos o elegidos según

---

\* Trabajo presentado en el IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación, realizado en Santiago de Chile entre el 24 y el 29 de mayo de 1998.

\*\* Universidad Nacional de La Pampa.

\*\*\* Inst. Sup. Profesorado “J. V. González”.

se inscriban en la única serie posible de los acontecimientos que darán por resultado la nación constituida.

La obra historiográfica de López es una derivación de su labor literaria porque para él, la historia es, además de elaboración científica, capacidad de evocación, de actualización dramática que sólo puede ser expuesta con la sensibilidad de un artista. Los documentos —el argumento reiterado de Mitre— no son para él la materia prima por excelencia del historiador, la palabra escrita es evidencia menor frente al aluvión que la memoria de la tradición oral deposita en cada una de sus sentencias. ¿No hay acaso en López una prefiguración de los debates actuales en historiografía, una defensa a ultranza del procedimiento hermenéutico, una confirmación de la tesis según la cual nada separa a la historia de la ficción?

La potencialidad narrativa de López se vuelca sobre su texto escolar. En el Manual, las jóvenes normalistas de Buenos Aires, Paraná, Concordia, Córdoba, entre otros centros de formación de maestros y profesores, leerán y repetirán, una y otra vez, las lecciones en las que se condensa cada momento del drama argentino. Y serán esas maestras, formadas en López primero y en los discípulos de Mitre después, las portadoras de un saber sobre la historia que modelarán, generación tras generación, la conciencia histórica de una masa creciente de niños y jóvenes a los que alcanza la escolarización.

La erudición de López se ha ido formando en la temprana frecuentación de los autores clásicos y románticos, de paleolingüistas y de los prestigiosos historiadores de su tiempo<sup>(3)</sup>. El filtro de su inteligencia lectora los ha transformado en el soporte intelectual de su escritura, una historia narrada, que despertará en los lectores simpatías y aversiones, tal como sucede con la novela histórica. Ambas, historia y novela, fueron constitutivas de lo que ha dado en llamarse el sentimiento nacional. "La historia no necesita estar documentada como una cuenta corriente, sino ser cierta y natural por los hechos y por el enlace de su movimiento."<sup>(4)</sup>

Las acusaciones reiteradas de subjetividad, complacencia al lector, desdén por la erudición, que se realizan a López<sup>(5)</sup> dejan sin embargo algunos interrogantes en pie tal como lo señalara Halperín Donghi (1956, 35):

"Sería preciso aún explicar cómo fue posible que en esta obra, cuyas insuficiencias apenas se ocultaban, pudieran reconocer varias generaciones de argentinos su propia imagen del pasado nacional."

El mismo autor, en otro ensayo (1980, 46), observa que si bien en el célebre debate que lo había enfrentado a Mitre, éste había salido victorioso, gracias a su mayor dominio de los hechos, "López conservaba entera su seducción sobre sus lectores". Las sucesivas reimpressiones del Manual y de la Historia Argentina, como las ediciones populares de sus relatos y novelas históricas, confirman esa impresión de Halperín Donghi.

Las razones del interés de los lectores (profesores y maestros en primer lugar) hacia nuestro autor tienen que ver menos con un reclamo de objetividad que de competencia

evocativa, de apasionamiento sincero. Se trataba de una audiencia seguramente ávida de historias<sup>(6)</sup>, que además debía contar historias, enseñar historias y ganar a los jóvenes para el conocimiento histórico. De allí que la sospecha de inexactitudes no alcanzaba a socavar el interés por un relato bien contado, en el que el narrador depositara su compromiso y tomara partido sin pretensiones de imparcialidad. Y para López la historia es eso que él mismo se encarga de dejar en claro en su obra mayor:

“Estamos seguros de que por lo menos no ha de desconocerse la lealtad y la honradez de los motivos que al agitar nuestro espíritu hayan calentado la pluma con que los expresamos. El historiador, lo mismo que el abogado y que el médico, son siempre parte, parte paciente unas veces, y otras triunfadora; indiferente jamás...”<sup>(7)</sup>

Y más adelante, en esta suerte de manifiesto histórico-literario con que inicia su *Historia Argentina*, nos dará una clave para comprender las causas de su inserción profunda en la conciencia de los lectores:

“Hacer que el pasado viva como el presente, aproximar lo lejano, colocarnos en la intimidad de los hombres importantes, o sobre una eminencia de donde se domine un vasto campo de batalla; dar la realidad de la carne y de la sangre a los personajes históricos que pudieran presentarse como personificaciones ideales y alegóricas de la leyenda; evocar a nuestros ojos la figura de nuestros abuelos con todas las peculiaridades de dicción, de hábitos, de trajes; introducirnos en sus casas, sentarnos a sus mesas, revolver sus antiguos armarios, explicar sus costumbres y sus macizos muebles; todas estas peculiaridades del dominio del historiador han ido a parar a manos de la novela histórica; mientras que el extraer la filosofía que se desprende de la historia, el formular nuestra opinión sobre los sucesos y los hombres, el establecer las relaciones de las causas con sus efectos y sacar de la vida pasada lecciones de sabiduría moral y política, son cosas que han venido a ser la tarea de una clase distinta de escritores. Nos parece, sin embargo, que este método o sistema tiene todas las desventajas de la división del trabajo, sin tener ninguno de sus méritos (...)

Una cosa son los sucesos en sí mismos y otra cosa es el arte de presentarlos en la vida con todo el interés y con toda la animación del drama que ejecutaron. Es preciso ver los tumultos y sus actores, oír el estruendo de sus voces, sorprenderlos en las tinieblas de sus conciliábulos, sentir sus triunfos y temblar al derrumbe de sus cataclismos, como si todo ese bullicio estuviera removiéndose en el fondo de cada una de las páginas que se escribe. Este arte no debe confundirse con la mecánica exactitud ni con la filiación metódica de los hechos”<sup>(8)</sup>

Debió resultar difícil que aquellos escolares siguieran con indiferencia las lecciones del *Manual* y que los profesores que lo adoptaban no compartieran con el autor sus afectos y repulsiones. Es un discurso que provoca y suscita adhesiones o rechazos. Introducirlo como texto no podía significar otra cosa que una cierta complicidad con el autor.

### **IncurSIONES previas**

En 1852 fue ministro de Instrucción Pública de la provincia de Buenos Aires. Fue un período breve, pero intenso. Le tocó defender el Acuerdo de San Nicolás que había

dividido opiniones en la ciudad respecto del papel de Urquiza y su proyecto de organización nacional.

Las incursiones de López en el campo específico de la enseñanza estuvieron vinculadas al ejercicio de la docencia en las universidades de Chile, Montevideo y Buenos Aires. De esta última fue Rector entre 1874 y 1876.

Sus primeras experiencias fueron durante su exilio en Chile (1841-1845), donde desarrolló junto a otros notables emigrados (Sarmiento, Alberdi, Barros Pazos) una profusa labor intelectual. En 1842 anunció su intención de hacerse propietario junto a Sarmiento de un Liceo apoyados en su creciente reputación.<sup>(9)</sup>

Por el tenor de la correspondencia mantenida, había en el joven mucho entusiasmo por contar con una buena renta fruto de la iniciativa<sup>(10)</sup>. Por otra parte, López se ufana de ser el autor de un proyecto educativo pionero semejante a una universidad en la que enseñaba Legislación, Derecho Natural, Literatura, Francés e Historia. Formaban parte del cuerpo docente Barros Pazos y Sarmiento. Al parecer, la enemistad del clero —según diría años más tarde— llevó a la bancarrota al Liceo.

La lectura de la Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad (1845), que le valió el grado de licenciado en Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, le abrió las puertas a la cátedra universitaria en la respectiva Facultad.

El mismo año emprende la tarea de redactar textos dedicados a la enseñanza: Manual de historia de Chile y Curso de Bellas Letras. El primero, que le insumió algo más de un mes, fue girado por el ministro de Instrucción Pública a la Facultad de Humanidades que lo aprobó con destino a la enseñanza elemental de las escuelas chilenas. El decano recomendaba su aceptación y expresaba en el dictamen la sencillez de narración, corrección de estilo y método; una exposición bien hecha y al alcance de la inteligencia de los niños.<sup>(11)</sup>

En el prólogo de la obra, López explicita sus ideas pedagógicas:

“La educación es un precioso regalo, que los hombres de edad, de saber y de experiencia, hacen a los niños. Este regalo consiste en proporcionar todos los conocimientos que necesitáis para alcanzar a ser hombres de bien y de luces, y para poder algún día colmar de honor a vuestras familias y a vuestro país. Esta es la razón porque la patria se interesa de tal modo en que sus tiernos hijos aprendan y estudien, que consagra serios cuidados, gasta grandes cantidades, y ocupa medios de toda clase en la tarea de haceros enseñar cuanto debéis saber para llegar a ser ciudadanos dignos de una república civilizada. Debéis agradecerlo mucho porque habéis de saber que no todos los niños del mundo tienen esta fortuna que vosotros tenéis: ello resulta de que sois hijos de una nación culta y bien gobernada. Hay pueblos que no lo son ni lo uno ni lo otro, y este mismo pueblo en que habéis nacido ha pasado por tiempos en que no disfrutaba de los inmensos bienes que vosotros gozáis ahora. ¿De qué medios se ha valido para obtenerlos? ¿Qué tiempo ha tardado en conseguirlos? ¿Qué ha hecho? ¿Qué ha sufrido antes de llegar a tan ventajoso estado? He aquí lo que trato de enseñaros”.<sup>(12)</sup>

Según anota Piccirilli, el texto fue concebido siguiendo un método genético, estructurado en ocho lecciones con estilo narrativo. Al final de cada capítulo, el autor incluye un cuestionario para el repaso que obra de ayudamemoria.

Como en el caso del Liceo, las premuras económicas tuvieron su parte. Ni el Manual, ni el Curso de Bellas Letras, le depararon la renta que asegura le prometieron.

## **El Manual de la Historia Argentina**

### *Vicisitudes de una publicación*

Un plan general de estudios secundarios en vigencia a partir de 1884, siendo ministro de Instrucción Pública el Dr. Eduardo Wilde, promueve y normatiza la enseñanza de la historia argentina. En los Colegios Nacionales y Escuelas Normales dos textos se disputan el favor de docentes y alumnos: el *Curso elemental de Historia Argentina* arreglado para el uso de los Colegios Nacionales y Escuelas Normales, con notas críticas y de interés para los profesores y alumnos<sup>(13)</sup> de Benigno T. Martínez, profesor del Colegio Nacional del Uruguay (Entre Ríos) y las *Lecciones de Historia Argentina*<sup>(14)</sup> de Clemente L. Fregeiro, profesor del Colegio Nacional de la Capital. Ambos con un éxito editorial importante como lo demuestran las sucesivas reediciones.<sup>(15)</sup>

López, siempre polémico y atento a las vivencias que le suscitaba el conocimiento y difusión del pasado histórico, se propone decir algo al respecto y lo hará por partes. En primer lugar, una avanzada: la Coordinación metódica y anotaciones al texto de "Historia Argentina" que se sigue en los Colegios Nacionales, expuestos en el mismo orden de sus capítulos<sup>(16)</sup>. El destinatario de las notas es el libro de Fregeiro (aunque no lo menciona expresamente) al que considera "consentido no sé cómo ni por quién" y que en su criterio está deficientemente ordenado y adolece de contradicciones. Dice López:

"Estoy perfectamente al cabo de las contrariedades en que se encuentran los profesores (...) todos ellos recomiendan (a los alumnos) que se emancipen de lo consignado en el texto consentido y que formen su criterio histórico y cronológico por las explicaciones verbales que les hacen con inmenso trabajo para encuadrarlos en lo que tienen que leer... (...)

Tratándose de un país republicano, no hay materia ninguna de mayor interés en la educación de los jóvenes, que la historia nacional; y si fuera éste el lugar, fácil me sería mostrar palmariamente lo que es ese texto consentido o aceptado sin previo y competente estudio, bajo el punto de vista argentino y patrio: no sólo por su mal espíritu social, por su mala tradición política, por el desorden y confusión inextricable con que están narrados los sucesos, por la falta de correlación entre las causas y las consecuencias que los ligan, sino por el estilo sin género ni carácter con que está escrito".<sup>(17)</sup>

Fregeiro responde a las críticas de López generándose una polémica que puede seguirse en los diarios de la época<sup>(18)</sup>. Rechaza que sus "Lecciones hayan sido consentidas o aceptadas sin previo y competente estudio" y si bien no han mediado "informes de funcionarios oficiales de dudosa autoridad en la materia", han sido motivo de una crítica favorable por el General Mitre en el diario *La Nación* y ello para su autor es más que

suficiente.<sup>(19)</sup> Fregeiro hace mención al éxito de sus Lecciones que entre 1886 y 1889 registran una venta de 28.000 ejemplares: 15.500 del primer volumen y 12.500 del segundo, que “no se han consumido sólo en la capital: han circulado por toda la República sin encontrar en parte alguna resistencia, y sin que el autor, ni nadie en su nombre, haya solicitado jamás protección, ni privada ni oficial”.<sup>(20)</sup>

Pero Fregeiro no se limitará a defenderse. En la réplica a la Coordinación Metódica hará cargos a López:

“Desde luego lo que se destaca del relato, es el vivo contraste entre las personas, distinguiendo las unas como provincianos y a las otras como porteños. Con esto ya saben a qué atenerse los jóvenes argentinos de 12 a 15 años; y así como en los colegios de los jesuitas se organizan pedagógicamente dos bandos radicalmente contrapuestos —cartagineses y romanos— en los Colegios Nacionales y en las Escuelas Normales, costeados con el tesoro de la nación argentina, deberán formarse en lo sucesivo, para el estudio de la historia argentina, y por la patriótica inspiración del Dr. Vicente Fidel López, también dos bandos netamente definidos: uno de los provincianos y otro de los porteños!

Y he ahí sustituido el procedimiento de concentración que informa mi texto: en vez de los dos fines orgánicos de la Revolución que tan prácticos resultan en la enseñanza, las Coordinaciones Metódicas ponen de manifiesto, con inocente malicia y en estilo propio de las crónicas, que en adelante deberá decirse que la Revolución de Mayo tuvo dos fines: 1\$ obtener la independencia por medio de las armas, 2\$ emanciparse de los provincianos!”<sup>(21)</sup>

Lanzado al ruedo López no se amilana. Entre 1889 y 1890 publica su *Compendio de Historia Argentina*, adaptado a la enseñanza de los Colegios Nacionales (tomo I, Período de la Independencia, XXIV lecciones y tomo II, Período Colonial, XXXV lecciones)<sup>(22)</sup>. El orden en que aparece el Compendio es prueba del deseo de López de no dejar pasar más tiempo; las primeras lecciones siguen casi textualmente a lo publicado en la Coordinación metódica, pero ha cambiado su plan original y está generando su propio texto, con recomendaciones al profesor en forma de anotaciones. Carbia dice:

“Este último texto estaba llamado a introducir un espíritu nuevo en la enseñanza, que, años después, en 1896, adquiriría un carácter definitivo en el Manual de la historia argentina, que el mismo doctor López editara para los profesores y maestros que la enseñan. Y ese nuevo espíritu era el de hacer que el relato palpitará vida y se desarrollara ante los ojos del lector, como una realidad presente y emocionadora.”<sup>(23)</sup>

Desconocemos la cantidad de ejemplares que Casavalle editó; sabemos, en cambio, que en una nota del 13 junio de 1893 le anuncia a López que del Compendio (Período Colonial), le quedan un poco más de 100 ejemplares y que por el tomo de la Independencia la demanda “es de todos los días”. Le pide resuelva acerca de una nueva edición en la forma que crea más conveniente<sup>(24)</sup>. Un mes más tarde ya no quedan ejemplares y envía la liquidación final. Casavalle muestra entusiasmo, hay que pensar que por entonces había aparecido el tomo IX de la Historia Argentina, “muy buscado, a pesar de la crisis que todo lo ha paralizado”, escribía el editor.<sup>(25)</sup>

A mediados del '93 López está concluyendo la última parte de su Historia Argentina, algunos de cuyos capítulos ya están en la imprenta. Ese año debe quedar concluida. No puede demorarse más. Los dos años como ministro de Hacienda de Carlos Pellegrini (1890-92), seguramente habían retrasado su trabajo de historiador. La nueva edición del Manual deberá esperar un poco.

En diciembre de 1895 Casavalle informa haber recibido los últimos originales del Manual. A fines de enero siguiente tiene impreso "una buena parte" de la obra y dice distribuirá algunos ejemplares a los diarios más importantes<sup>(26)</sup>. Simultáneamente se publica, también a través de Casavalle, La Gran Semana de Mayo.<sup>(27)</sup>

A diferencia del Compendio, el Manual tendrá un orden correlativo lógico (tomo I, parte colonial y tomo II, la independencia), pero una aparición inversa. Primero estará a la venta el volumen correspondiente a la independencia. Es que también aquí estaba en juego la inversión que se realizaba y lo concreto de una demanda, que se orientaba hacia ese período. El editor tiene confianza en el éxito, pero cree "sería conveniente publicar algunos Avisos". Se queja, no ha sido comentado en *La Nación* y hace una propuesta a López:

"En cuanto al volumen correspondiente al período colonial, que está en prensa, podríamos, si a Ud. le parece, irlo entregando a los estudiantes, según vayan estando impresos los pliegos. Así se está haciendo con otras publicaciones del mismo género. Es lo que se llama por entregas. Nosotros los daríamos de 16 páginas y a un precio moderado".<sup>(28)</sup>

Dos meses más tarde Casavalle remite a López 400\$ a cuenta y un mensaje más optimista:

"Como Ud. lo sospechaba y yo tenía fe profunda en ello, su Manual hace camino, a pesar del estudiado silencio de una parte de la prensa".<sup>(29)</sup>

## La Introducción

López hace explícitas en su Manual su filosofía y teoría de la historia<sup>(30)</sup>. Los diez párrafos de la introducción están dedicados a tal fin. Los cuatro primeros están encaminados a lograr una "definición perfecta de la historia", a través de un juego analógico:

La etimología de la palabra historia guarda relación con el vidrio porque su transparencia permite ver del otro lado. "Del mismo modo, el tiempo, que es campo visual de la Historia, tiene en sí mismo una transparencia que la memoria puede penetrar como la vista penetra en el vidrio,..."

Así como el vidrio puede ser trabajado para que potencie la vista, la memoria requiere del arte para poder penetrar a través de la transparencia del tiempo "(...); condensándolos bajo la acción de nuestra memoria, como si los tuvieramos presentes, con el saber, con

la experiencia y con los demás accidentes sociales ocurridos en las naciones que han vivido y muerto en el pasado”.

Los estudios eruditos potencian la memoria del mismo modo que el arte potencia al ojo. La Historia es la visión de los sucesos pasados que quedan a la espalda del tiempo presente. Tiempo, espacio, memoria y escritura constituyen los pilares físicos, mentales y artísticos que incluye la noción. (P.I, V). Pero como la memoria tiene un límite, necesariamente hay una Historia perdida, un “misterio insondable”, tal es el caso del origen de las comunidades americanas prehispánicas. (P.II, VI).

Erróneamente, piensa en que la lengua sería un instrumento apto para resolver estos problemas (P.III, VII). Por ejemplo, las lenguas latinas europeas que demuestran la comunidad de origen de las naciones (P.III, VII).

Nuestra lengua nos emparenta con los antiguos romanos lo cual nos hace clásicos por origen y raza. (P.III, VII). Siguiendo este razonamiento retrospectivo “nuestra lengua nacional, nuestro estado social y nuestra cultura, están vinculados por la tradición inmemorial a las más ilustres razas y pueblos del mundo antiguo”. (P.III, VIII).

En el P. VI, Transición de la leyenda a la historia, López dibuja una secuencia lineal: en la medida en que las tribus de la raza griega se civilizaban, colonizaban las costas mediterráneas; de allí, el genio y el carácter producen la modernización que se extiende “hasta nuestra historia nacional, por una serie de progresos sin solución de continuidad”. (P. VI, XIV).

Hay en López una preocupación por el presente, que se hace patente al momento de definir los criterios de periodización que dan origen a la historia contemporánea (P.X, XXVIII). Para él, la Revolución Francesa no inicia la Historia Contemporánea porque sus procedimientos políticos pertenecen al Antiguo Régimen. Así lo demuestran entre otros Tocqueville y Tayne. Sus principios son una mezcla de los principios republicanos antiguos, de la anarquía griega y romana y del régimen parlamentario inglés. Bien “podemos decir que la Revolución Francesa es el fin de la historia moderna y no el principio de la Historia Contemporánea: que la primera termina con la caída de Napoleón, acto final de la historia militar de la Revolución Francesa, o mejor dicho liquidación final del pasado de la Francia”. (P.X, XXIX).

La historia contemporánea arranca con la expansión del sistema representativo y parlamentario, después de 1815 y tiene un punto inicial que está en América. “La Revolución de las Colonias Inglesas y la Revolución Argentina son los dos hechos que lo fijan mejor, porque son los que descompaginaron el sistema político y comercial del Viejo Mundo.” (P.X, XXIX).

### **Primera parte. Período Colonial**

Son 319 páginas divididas en XLIV lecciones. Abundan las referencias bibliográficas<sup>(31)</sup> y comentarios polémicos<sup>(32)</sup>; en cambio, son escasas, además de pobres, las indicaciones metodológicas a los profesores. Si se comparan a las que insertara en el



Compendio, es evidente que su objetivo anterior ha sido postergado en alguna medida. Ahora está priorizando el desarrollo de los contenidos propios.

A pesar de sus preocupaciones etnológicas y paleolingüísticas<sup>(33)</sup>, que marcarían su desplazamiento del romanticismo al positivismo, el Manual no dedica una parte especial a las comunidades indígenas prehispánicas; en cambio, alude a ellas en varios párrafos, en especial para ofrecer explicaciones de los topónimos quechuas, más de una vez puramente imaginarias.<sup>(34)</sup>

Donde mejor se aprecia su estilo es en la pintura que hace de los personajes de la conquista. Los caracteres se trazan con una pasión desbordada. Tal el caso de las desventuras de Jerónimo Luis de Cabrera:

“...un joven de alcurnia y de elevadísimos méritos... víctima de la saña de uno de esos malvados sobre quienes debe pesar perpetuamente la abominación de las generaciones de argentinos. Gonzalo de Abreu... era uno de esos fascinerosos animados por el genio de la envidia; una de esas fieras humanas, estériles y espinosas, que nacen sólo para dejar una página luctuosa en la historia de su tiempo, y que a veces la providencia castiga de una manera tremenda en el suelo mismo que han ensangrentado... era un pelafustán mal reputado en Madrid... consiguió la gobernación del Tucumán... mandó una partida con orden de engrillar a Cabrera: lo metió en un calabozo, le dio tormento y lo hizo decapitar. Era tan insaciable este monstruo, que, no contento con los instrumentos inventados por la Inquisición para dar tormento, fabricó uno... compuesto de tablas toscas y espinosas en forma de octógono: metía en él a sus víctimas, y por medio de un manubrio lo hacía girar sobre un eje hasta que la víctima perdía sus sentidos, y medio muerta entonces la hacía decapitar”.<sup>(35)</sup>

Este juego de contrastes entre los protagonistas, en el que la estirpe, cuna o linaje define los comportamientos individuales, se reitera a lo largo de las lecciones. López aplica juicios morales a las épocas pasadas como si éstas fueran contemporáneas. Es que para él, la historia es un presente perpetuo en el que la política detenta su primacía:

“Mitre las había señalado más certeramente (las diferencias entre ambos historiadores), cuando había observado que la inspiración de su rival era más política que filosófica: López no se resignaba a que el pasado fuese en efecto pasado, y ello explicaba, a la vez que la inmediatez y la eficacia de sus evocaciones, la falta total de perspectiva en el cuadro histórico por él trazado”.<sup>(36)</sup>

Así, el escenario puede mudar los decorados y los actores de ropajes, según se trate de una época u otra; pero los atributos morales de los personajes enfrentados permanecen idénticos. Siempre habrá perdularios, cachafaces y pelafustanes frente a los bien nacidos, inspirados y meritorios.

Por cierto López domina otros campos del saber histórico. Fue profesor de economía política de la Universidad de Buenos Aires y director de las tesis doctorales de Miguel Cané, Aditaro Heredia y Emilio de Alvear, entre otros<sup>(37)</sup>. Unas cinco lecciones de la primera parte están dedicadas a temas de historia económica y en ellas, se destacan la calidad conceptual y la información que maneja. No escapa al autor la definición de los

intercambios mercantiles como hechos sociales y contradictorios que albergan tanto rapiña como el progreso.

En el Resumen del estado social y económico del Virreinato, con que cierra el período colonial, haciendo referencia a la industria y las manufacturas, escribe:

“Los compendiadores de segunda mano, por falta de datos y de estudio, no han tenido embarazo en presentar al virreinato de Buenos Aires como una simple aglomeración de estancias rurales, sin más labor que la de recoger en bruto la producción natural de los ganados, y cuando más secarla al sol. No hay un error más craso ni más desfavorable a nuestra cultura (...)”.<sup>(38)</sup>

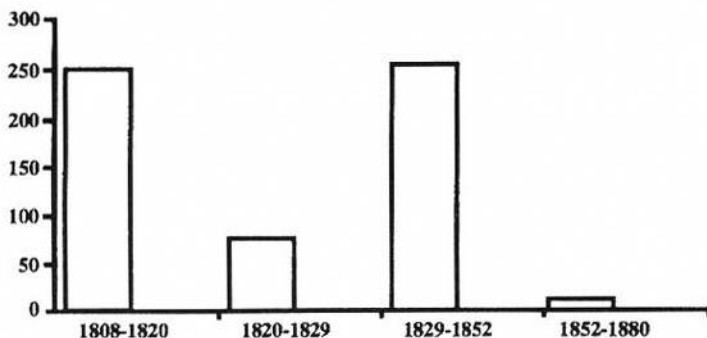
Esta afirmación y la descripción de las producciones e intercambios del litoral e interior con que completa el párrafo hoy sería compartida —al menos en sus líneas generales— por más de un historiador.

### Segunda Parte. Período de la Independencia

Se trata de 626 páginas repartidas en LXX lecciones que culminan con la Capitalización definitiva de Buenos Aires. Las principales referencias bibliográficas son su propia obra, la Historia de San Martín de Mitre y las Memorias Póstumas del Gral. Paz, cuyo contenido y exposición le merecen comentarios elogiosos. En menor medida cita a Antonio Zinny por Los gobernadores de las Provincias Argentinas. Obviamente, disiente de las valoraciones de Saldías hacia Rosas, panegírico del tirano denomina a la Historia compuesta por éste. Las fuentes documentales remiten al Registro Oficial y al periodismo, en especial a “La Gaceta Mercantil”. Los comentarios y notas ampliatorias son en esta segunda parte demasiado extensos e impresionan como búsquedas dirigidas a reforzar argumentos.

El gráfico siguiente nos permite apreciar la distribución de las páginas por períodos:

Número de páginas asignadas por períodos de la época independiente



Instalado en el proceso revolucionario, López caracteriza a los actores en pugna como argentinos o españoles:

“Los hijos del país comenzaron a darse el nombre de argentinos con que acababa de ser titulado el poema Triunfo Argentino, en que el señor López y Planes había celebrado las victorias de Buenos Aires sobre los dos ejércitos ingleses; y aunque es cierto que otros historiadores y cronistas del tiempo colonial, como Ruiz Díaz de Guzmán y Barco de Centenera, ya habían llamado tierras argentinas a los países del Río de la Plata (...), ese calificativo no había tenido todavía la significación de un epíteto de nacionalidad política y militar con que apareció en el Triunfo Argentino. Divididos así, los españoles sostenían que no se los debía dejar a los hijos del país que tomasen ese nombre nacional y los llamaban criollos como a los animales domésticos nacidos en la tierra”.<sup>(39)</sup>

En realidad, para el historiador los fundadores de la nación son los hombres pertenecientes al patriciado porteño, cultos y liberales cuyo programa emerge en Mayo y en la Asamblea del Año XIII. La fatalidad y los desaciertos de ciertos gobernantes hicieron que aquel ideario sucumbiera presa de la barbarie que encarnaban los caudillos. El derrumbe del gobierno central pudo, sin embargo, haberse evitado si San Martín hubiera postergado su plan de marchar al Perú para defender a Buenos Aires de las montoneras.<sup>(40)</sup>

Si el gobierno bonaerense de Martín Rodríguez trajo alguna esperanza de rectificar el rumbo, los extravíos presidenciales de Rivadavia y los posteriores desaciertos precipitaron el país a las manos del sanguinario Rosas. Una lógica histórica que combina fatalidad y eventualidad, según sus términos: si desde la caída de Las Heras, los acontecimientos conducían inevitablemente a la anarquía y la guerra civil, la suerte pudo recaer en una figura alternativa a Rosas:

“Pero lo que no era fatal, sino una eventualidad externa que entró incidentalmente en lo fatal, y que pudo no coincidir, es —que el hombre en quien vinieron a concretarse todas esas consecuencias, tuviese la índole de un malvado ambicioso e inclemente, en vez de ser un argentino generoso y sensato animado por las luces del porvenir y por el amor de la patria que caía esclava en sus manos”.<sup>(41)</sup>

“Los Poderes Fuertes —escribe más adelante— valen y son, lo que vale y lo que es el hombre que los ejerce<sup>(42)</sup>. Tiberio y Calígula no son lo mismo que Cesar o Trajano. Esta idea le permite hacer, a pie de página, una extensa referencia al caso de Porfirio Díaz en México. Cree se trata de un ejemplo de “poder fuerte que debe ser estudiado” y que no es sinónimo de poder bárbaro. En su concepto, Díaz empuja hacia adelante. En tanto que “Rosas fue un gobierno de retroceso”.<sup>(43)</sup>

Esta incursión comparativa no se profundiza respecto de la propia historia argentina. El período decisivo de la organización nacional, aquél en el que López jugara un papel destacado hasta la caída de Urquiza, tiene en el texto apenas 18 páginas, el 1,8% del total.

Estas tres lecciones parecen haber sido escritas con desgano, más por una imposición editorial (o de programas), que por una convicción genuina del historiador. Podría decirse que López rehusó el compromiso de referirse a lo que llama con desinterés reseña de los hechos contemporáneos. Esta inclusión forzada puede interpretarse como la desilusión por el resultado del proceso. La organización institucional era vista por el ya anciano historiador como una legitimación de nuevas dictaduras: el sistema presidencialista y la promesa de un sufragio universal que abre las puertas del poder a las masas ignorantes.<sup>(44)</sup>

### Notas para un comentario

Esta rápida ojeada sobre los contenidos del Manual creemos ayudan a explicar la seducción que el estilo narrativo de López ejerció sobre sus lectores y si reparamos en el hecho de que el Manual se continuó reimprimiendo hasta la mitad de nuestro siglo, podemos inferir una transmisión generacional de aquella seducción inicial.

El texto de López surgió en una época en la que los primeros libros dedicados a la enseñanza de la historia podían ocupar un espacio en la prensa y hasta constituirse en objeto de debate, en el que terciaban protagonistas de importancia en el quehacer político e intelectual.

Las razones del éxito del Manual creemos deberían buscarse, por una parte, en las características personales del autor, un hombre público de ganado prestigio, además de historiador, que nunca resignó su espíritu polémico, ni aun tratándose de un texto para la enseñanza.

Por otra parte, el Manual se instaló en una sociedad escindida, en la que las cuestiones historiográficas lejos de quedar relegadas al ámbito académico eran cointegrantes del debate político. Recuérdese que Mitre y López confrontaron también en 1852, con motivo de la discusión en la Legislatura porteña sobre los contenidos del Acuerdo de San Nicolás. En este sentido las posiciones de uno y otro iban más allá de las cuestiones científicas, políticas o literarias.

Un interrogante. Su imposibilidad de avanzar más sobre su tiempo. Partidario de la tradición oral, protagonista y testigo, con interlocutores en los distintos campos, hombre de consulta frecuente, con plena capacidad intelectual, con editores que reclamaban sus escritos, su historia se detiene. Probablemente los resultados prácticos del devenir histórico, el sentido de la historia argentina, no estuvieran acordes con su ideas y proyectos, juveniles y maduros. La muerte de Lucio. La vigencia de una sociedad fragmentada que no coincidía con sus anhelos. ¿Dónde estaba la causa de esa llamativa determinación?

## Notas

- (1) "Pese a las fuerzas políticas o sociales divergentes que podían existir en cada uno de los países surgidos a raíz de las guerras de emancipación ibero-americanas, había un punto clave en el que todos podían coincidir: era indispensable educar al 'pueblo' ". Nikita Harwich Vallenilla, 1994, 427.
- (2) Cf. Mitre Bartolomé. *Comprobaciones históricas a propósito de la Historia de Belgrano*, Buenos Aires, 1881 y Lopez Vicente F. *Debate histórico. Refutación a las comprobaciones históricas sobre la Historia de Belgrano*. Buenos Aires, 1882.
- (3) Remarca seguido su admiración por Tucídides y Tácito, entre los clásicos. Entre los difusores de la filosofía ha conocido las lecciones de Víctor Cousin. Está fascinado por la renovación que provocó Walter Scott con su novela histórica. Se identifica con la producción historiográfica de Macaulay, Thierry y Carlyle, entre otros.
- (4) López. *Debate histórico*. II, 495.
- (5) Cf. Rómulo Carbia (1940), Ricardo Caillet-Bois (1960), Miguel A. Scenna (1976).
- (6) Una forma de participar que la historia rigurosamente erudita no permitía. La resurrección dramática de los hechos, al estilo de Michelet, ofrecía relatos con los que vibraban los lectores.
- (7) López V.F. *Historia...* T.1, LII-LIII (en Piccirilli, 119)
- (8) Ibidem, LV-LVI (en Piccirilli, 119-120)
- (9) Carta a F. Frias en Piccirilli, 48
- (10) "Para el año que viene calculando prudentemente se puede creer que la nueva empresa nos dará 500\$ libres por mes, y crea que esto es calculando por bajo pues que cada alumno doce pesos (...)" En, Piccirilli, 49.
- (11) En, Piccirilli, 53.
- (12) Idem.
- (13) Buenos Aires, 1885, 2 volúmenes.
- (14) Buenos Aires, 1886, 2 volúmenes.
- (15) Carbia. *Historia de la Historiografía Argentina*. Biblioteca Humanidades, La Plata, 1925, págs. 260-261.
- (16) Buenos Aires, C. Casavalle editor, 1889.
- (17) López, idem, Prefacio.
- (18) López desde *El Nacional* (setiembre, octubre 1889) y Fregeiro desde *La Patria* (agosto, setiembre 1889).
- (19) Fregeiro Clemente L. *Estudios históricos sobre la Revolución de Mayo*. El Ateneo, Buenos Aires, 1930, t.II, págs. 64-67.
- (20) Idem, p. 63.
- (21) Idem, págs. 81-82.
- (22) C. Casavalle editor, Buenos Aires, 1889-1890, 2 volúmenes.
- (23) Carbia, op. cit., 261-262.
- (24) AGN. Fondo documental "Los López", doc. 5192.
- (25) AGN. Idem, doc. 5177.
- (26) AGN. Idem, doc. 5212 y 5213.
- (27) Se trataba de una serie de cartas fraguadas, donde el lector interesado encontraba, no las actas y documentos formales de la Revolución de Mayo, sino una reconstrucción literaria con todo el color y vivacidad que López sabía colocar en sus relatos. Este pequeño texto ha sido reeditado en numerosas oportunidades por su utilidad para el trabajo en el aula.
- (28) AGN. Id., doc. 5215, 3/3/1896.
- (29) AGN. Id., doc. 5220.
- (30) En el Debate Histórico decía: "Creemos que los altos fines de la historia moderna deben desenvolverse y exhibirse con tendencias filosóficas; que los hechos que constituyen la historia de una nación deben presentarse con todo el color y la fisonomía de la época en que sucedieron; que las costumbres y los hábitos de un pueblo, las ideas de un tiempo y el progreso moral de un período histórico, deben entrar en el análisis del escritor como elemento fundamental y esencialísimo de su misión en las letras... La historia y la filosofía de la historia marchan juntas, y el autor que rechazara de su método histórico las tendencias filosóficas no podría, en nuestra opinión, reclamar, con justicia otro lugar entre los autores modernos que el de los compiladores

- pacientes e incoloros de la cronología." Tomo I, 82-83. Cf. además: Orgaz Raúl, "Vicente Fidel López y la filosofía de la historia" en *Sociología Argentina*, Assandri, Córdoba, 1950, v. VII.; Romero José Luis, prólogo a la "Memoria...".
- (31) Las fuentes coloniales: Ruy Díaz de Guzmán, U. Schmidl, Martín del Barco Centenera. Sigue las obras del Padre Lozano, del Dean Gregorio Funes y sobre todo la por entonces nueva y cuidada *Historia del puerto de Buenos Aires* que escribiera Eduardo Madero. Menciona también a Manuel Ricardo Trelles, editor de numerosos documentos históricos en la *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, (1869-1872) y en la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, (1879-1882). Las referencias a la monografía de A. Moireau, incluida en el tomo 4 de *l'Histoire Generale* de Lavissey y Rambaud, el juicio que la misma le merece, como los argumentos tomados de Tocqueville y Taine (en la Introducción) permiten suponer lecturas sistemáticas y críticas.
- (32) En la lección IX, P.14, 58 en nota al pie señala. "Como en algunos colegios se estudia la Historia de América del señor Barros Arana, haremos notar aquí que a este respecto está completamente equivocado por antecedentes o lecturas inexactas. Véase la nota de la p.31 de este Manual y las pruebas allí consignadas." López no olvidaba que el historiador chileno había publicado la carta de B. Mitre, origen del debate histórico sostenido por ambos.
- (33) Por ejemplo: "Estudios filológicos y etnológicos sobre los pueblos y los idiomas que ocupaban el Perú al tiempo de la conquista", *La Revista de Buenos Aires*, 28, Buenos Aires, agosto (1865) y "Estudio sobre la colonización del Perú por los pelagos griegos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos", *La Revista de Buenos Aires*, 50, Buenos Aires, junio 1867.
- (34) Cf. Halperín Donghi, 1956, 38.
- (35) Primera parte, XXVI, P.5, 196-97.
- (36) Halperín Donghi, 1980, 46.
- (37) Cf. Chiaramonte J.C. 1971, 121-144
- (38) Primera parte, (XLIV, P.1, 307)
- (39) Segunda parte, I, P.4, 324
- (40) López no deja de referirse a los problemas de la guerra ni a la situación internacional que puso en jaque la suerte de la revolución, pero el blanco de sus repudios es la figura de Artigas. Las expresiones referidas al jefe oriental en las muchas páginas que le dedica son del tipo de las siguientes:  
 "astuto y pérfido.../Hacedor de fechorías y felonías de todo género.../famoso matrero..."  
 "hombre de desorden y padrino de fascinosos.../cachafaz de la peor clase.../nada hizo por la patria.../ante todo quería imperar sólo.../empleando sus maniobras inicuas..."  
 "calumniador, intrigante.../ egoísta y obcecado..."
- La diatriba alcanza su punto culminante en el cuadro horroroso que describe al referirse a los episodios del "éxodo oriental". Segunda parte, IX, P.5, 393
- (41) Segunda parte, XLVI, P.3, 662
- (42) Segunda parte, LII, P.23, 746
- (43) *Ibidem*.
- (44) Cf Halperín Donghi, 1956, 43

## Fuentes

- AGN. Fondo Documental "Los López".
- Fregeiro, Clemente L. *Lecciones de Historia Argentina*. Peuser, 1886, Buenos Aires, 2 volúmenes.
- Fregeiro, Clemente L. *Estudios históricos sobre la Revolución de Mayo*. El Ateneo, Buenos Aires, 1930, 2 volúmenes.
- López, Vicente F. *Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad. (1845)*. Nova, Buenos Aires, 1943 (estudio preliminar por José Luis Romero).

- López, Vicente F. *Historia de la República Argentina*. Casavalle, Buenos Aires, 1883-1893, 10 volúmenes.
- López, Vicente F. *Coordinación metódica y anotaciones al texto de 'Historia Argentina' que se sigue en los Colegios Nacionales, expuestos en el mismo orden de sus capítulos*. Casavalle, Buenos Aires, 1889.
- López, Vicente F. *Compendio de Historia Argentina*. Casavalle, Buenos Aires, 1889-1890, 2 volúmenes.
- López, Vicente F. *Manual de la Historia Argentina*. Dedicada a los profesores y maestros que la enseñan. A. V. López editor, Buenos Aires, 1910.

## Bibliografía

- Caillet-Bois, R. "Historiografía argentina", en Rafael Arrieta, *Historia de la literatura argentina*. Peuser, Buenos Aires, 1960.
- Carbia, R.D. *Historia de la historiografía argentina*. Facultad de Humanidades, La Plata, 1925.
- Carbia, R.D. *Historia crítica de la historiografía argentina*. Coni, Buenos Aires, 1940. (Edición definitiva).
- Chiaromonte, J.C. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1971.
- Halperin Donghi, T. "Vicente Fidel López, historiador" en Tulio Halperín Donghi, *Ensayos de Historiografía*. Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, (1956, 1ª ed), 1996.
- Halperin Donghi, T. "La historiografía argentina del Ochenta al Centenario", en Tulio Halperín Donghi, *Ensayos de Historiografía*. Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, (1980, 1ª ed.), 1996.
- Harwich Vallenilla, N. "La historia patria", en A. Annino y otros (Direc). *De los imperios a las naciones americanas*. IberCaja, Zaragoza, 1994.
- Picirilli, R. *Los López. Una dinastía intelectual*. EUDEBA, Buenos Aires, 1972.
- Quesada, E. (1898) *La época de Rosas*. Ediciones del Restaurador, Buenos Aires, 1950.
- Scenna, M.A. *Los que escribieron nuestra historia*. La Bastilla, Buenos Aires, 1976.